

14—El Argumento de Pablo Contra el Pecado Habitual

“¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”

Romanos 6:2

Pablo es firme al argumentar que los Cristianos no tienen razón alguna para continuar en pecado. Romanos 6-7 es su argumento más sostenido y detallado con respecto a esta posición. Aquellos de nosotros que hemos sido abrumados por el pecado luego de habernos convertido en Cristianos debemos prestar atención cuidadosamente a lo que él está diciendo y debemos aprender de su experiencia.

Vamos a indagar profundamente con respecto a la manera en que Pablo respalda su argumento inicial de que nosotros ciertamente no debemos continuar en pecado. Su argumento en Romanos 6-7 está centrado en la afirmación de que tenemos un nuevo lugar cuando estamos en Cristo. Él demanda que nos veamos a nosotros mismos desde la perspectiva de lo que Dios ha hecho en nosotros y nos urge a reconocer plenamente e incorporar esta poderosa realidad.

Sin embargo, como parte de guiarnos en la dirección correcta, Pablo presenta un trasfondo de terror. Nuestra nueva vida contiene posibles peligros a pesar de la gloriosa verdad acerca de la noble y preciosa posición asegurada para nosotros en Cristo. No es sin sus adversidades. Tanto como nos podamos gloriar con respecto a nuestra posición en Cristo, no podemos ignorar las luces intermitentes de precaución. Hemos sido hechos libres de la penalidad requerida por la justa ley de Dios. Merecemos la muerte pero en cambio—con Su

preciosa sangre—Jesucristo pagó la penalidad por nuestro pecado. Ya que hemos llegado tan lejos, Pablo nos exhorta a no ir por mal camino.

El argumento de Pablo está ubicado en cinco partes dentro de Romanos 6 y 7. Los primeros tres son vívidas imágenes escritas que ilustran nuestra nueva posición en Cristo. La cuarta es la enseñanza esencial del hombre R7, mostrando lo que le pasaba a Pablo mientras él continuaba en pecado y fue llevado cautivo por el pecado a pesar de su nueva posición en Cristo. En la parte final él describe una ley inquebrantable que gobierna la respuesta de un Cristiano al pecado. Para comprender a lo que Pablo se refiere, debemos prestar atención a su argumento.

Tres Imágenes Escritas

La mayor parte de este pasaje—Romanos 6:1-7:13—está basado en tres imágenes escritas. Sin duda, Pablo estudió la manera elegante en que Jesús hizo uso de parábolas e imágenes o “*lenguaje figurativo*”, como El mismo los describió (Juan 16:25), para claramente comunicar la verdad de una manera que funcionó poderosamente en las mentes y corazones de aquellos que le escuchaban. Las imágenes equivalen a mil palabras. Atraviesan nuestras barreras intelectuales y se incrustan en nuestros corazones. Si implantamos estas tres imágenes escritas profundamente en nuestro ser, crecerán y florecerán en una clara comprensión de nuestra nueva vida y la necesidad de vencer al pecado que mora en nosotros.

Debemos reconocer que la completa verdad y gloria de lo que ocurre cuando Cristo entra en nuestras vidas no puede ser comprendido por ningún creyente. Es un hecho supremamente misterioso y magnífico para poder ser descrito directamente. Las imágenes escritas, tales como los tres ejemplos escogidos por Pablo, transmiten esta verdad más claramente que una simple declaración.

La primera de estas tres poderosas imágenes es que como creyentes, ya hemos muerto con Cristo (Romanos 6:1-14). “*Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*” (v.2) Jesús declaró que Sus discípulos eran de tomar sus cruces y seguirle. El

enseñó que nuestra muerte era esencial. Nosotros debemos ser bautizados con el mismo bautizo con el cual Jesús fue bautizado (Marcos 10:39). *“Nuestro cuerpo de pecado”* necesita ser *“destruido”* (v.6). Nosotros ilustramos esta verdad cuando seguimos a Cristo en el bautismo en agua. *“Porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado”* (v.7).

La segunda imagen escrita es que hemos sido libertados de la esclavitud (Romanos 6:15-23). Como hemos visto en un capítulo anterior, Jesús describió Su misión como *“libertar a los cautivos.”* Esta es una parte central del propósito para El venir. Cuando somos unidos a Él, hemos *“sido libertados del pecado”* (v.18). Jesús nos libertó de las manos de un cruel capataz y pagó por nuestra libertad con Su propia sangre.

En la imagen escrita final (Romanos 7:1-6), Pablo explica que el fuerte vínculo que nosotros teníamos con el pecado es semejante a la unión matrimonial, pero que nuestra antigua pareja ha muerto. *“Pues la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre de la ley en cuanto al marido.”* (v.2). Una mujer de esa era no tenía escapatoria de un matrimonio abusivo excepto a través de la muerte de su esposo. De la misma forma, no puede haber otra solución contra el poder del pecado en nuestras vidas excepto que muera.

Dios Ha Hecho Una Nueva Obra en Nosotros

Nuestra muerte, nuestra libertad de la esclavitud y la muerte de nuestro pecado muestran solo parte de la historia. Otra poderosa verdad ilustrada por Pablo dentro de estas tres imágenes escritas concierne a la nueva obra que Dios ha comenzado en nosotros. Es nuestro regalo de El. Esta nueva obra es la razón por la cual Pablo escoge estas tres imágenes escritas entre las tantas disponibles para describir nuestra unión con Cristo—ellas destacan el problema de continuar en pecado.

Considera la primera imagen escrita. Nuestra muerte hace posible una nueva vida. Cristo fue crucificado y nosotros juntamente

con Él. Por Su acción estamos en una posición de “*considerarnos*” no solo “*muertos para el pecado*” pero aún más importante “*vivos para Dios en Cristo Jesús*” (6:11). Nuestra nueva vida es sobre todo Cristo viviendo en nosotros y es el propósito para nuestra muerte en esta manera tan inesperada. Moriríamos de cualquier forma. Ahora, “*como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.*” (6:4). Como la semilla que primero debe morir antes de brotar a nueva vida (Juan 12:24), hemos recibido nueva vida por nuestra muerte. El terco pecado interno no está supuesto a ser parte de esta nueva vida que se nos ha regalado.

Siguiendo a la próxima imagen escrita, Pablo explica que Cristo nos ha hecho libres de la esclavitud para que podamos convertirnos en esclavos de Dios. “*Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.*” (6:22). Ser un esclavo es el término usado más frecuentemente para describir a un Cristiano en el Nuevo Testamento. Somos capaces de convertirnos en esclavos de Dios solo porque hemos sido hechos libres de nuestro antiguo capataz—el pecado. Nunca debemos considerarnos irremediabilmente en la esclavitud del pecado. Hacer tal cosa es negar el poder que opera en nosotros y el estatus asegurado para nosotros por Cristo. Como esclavos de Dios, debemos producir “*fruto de santidad.*”

Finalmente, en la tercera imagen escrita, nuestra vieja pareja—el pecado—ha muerto “*para que seáis unidos a otro, a Aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.*” (7:3-4). Nuestro Salvador ha roto la terrible unión que teníamos con el pecado. Él hizo esto para poder llamarnos Suyos. Ahora somos descritos como su novia escogida, empoderados para vivir en justicia. Si persistimos en darle vida a lo que ha sido muerto y fallamos en unir nuestras vidas con Cristo, no estamos haciendo lo que Dios ha intencionado para nosotros. Estamos tristemente equivocados si creemos que la lujuria está muy incrustada y muy terca para ceder al golpe mortal que recibió cuando nos unimos a Él. ¿Por qué aferrarnos al cadáver del pecado?

Todo esto es completamente el resultado de lo que Cristo ha hecho. Nosotros no hemos iniciado nuestra nueva vida. Eso sería imposible. En vez de esto, nosotros hemos sido “*crucificados con Cristo.*” Nosotros participamos en lo que Él ha hecho por nosotros por Su gracia. Es esta nueva obra que nos permite evitar continuar en pecado y nos motiva a asegurarnos que no lo hagamos.

Estas tres imágenes escritas, individualmente y colectivamente, ilustran la realidad para cada Cristiano. Tómalas a pecho. No te conformes con menos. No tenemos excusas para continuar en pecado. Estamos muertos al pecado y hechos vivos en Cristo. En un tiempo éramos esclavos al pecado, pero ahora somos libres y nos hemos hecho esclavos a un maravilloso y generoso Señor. Nuestro viejo matrimonio con la vida de pecado ha sido terminado. Nuestro antiguo despiadado y destructivo marido ha muerto y ahora estamos casados con un glorioso y resucitado Salvador.

Hombre R7

Estas tres imágenes escritas pueden ser mal interpretadas o ignoradas por su familiaridad. Puede ser que nos volvamos conformistas o hasta podemos llegar a pensar que mantenerse en el camino correcto es algo automático, pero Pablo no se detiene ahí. Para poder resaltar la seriedad de los asuntos involucrados y para explicar cómo se siente caer de nuevo en las ataduras del pecado, Pablo hace énfasis en su propia experiencia (Romanos 7:13-24) — un periodo intensamente agobiante en su caminar Cristiano. El hombre R7 nos muestra como se ve que una persona permita que el pecado reine después de haberse convertido en Cristiano. Si te ves a ti mismo en la manera en que Pablo se describe a sí mismo aquí, estás en serios problemas.

La experiencia fue tan dolorosa que Pablo recuenta su horror como si él estuviera atravesando por eso otra vez.

Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. (7:18-19)

Al abrir su corazón con respecto a sus luchas pasadas de una manera tan transparente, Pablo se hace a sí mismo un ejemplo de la miseria que puede venir a causa de fallar al no vivir como se nos ha dicho que vivamos. Como escribió Newell, el Hombre R7 “no es una experiencia Cristiana normal” y tampoco es “una experiencia Cristiana necesaria.”¹⁹ Aunque no sea normal o necesario para nosotros que atravesemos un período de Hombre R7, permanecemos muy capaces de tomar este camino equivocado. Pablo estaba atascado ahí hasta que él finalmente reconoció cual era la causa de su dificultad y tomó acción para corregirla. Como Pablo, nosotros también podemos estar perplejos por nuestra debilidad y falta de fruto, pero estas cosas no son la causa de nuestro pecado. En cambio, tal debilidad es el resultado de nuestro pecado. No debemos esperar algo mejor cuando nos permitimos a nosotros mismos ser cautivos por el pecado que mora en nosotros.

La Otra Ley

Como parte de su búsqueda para comprender su situación, Pablo descubrió otra ley o principio, que él personalmente había quebrantado (7:21-24). Esta es la parte final de su argumento de cinco puntos.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. (Romanos 7:21-23)

Pablo había quebrantado esta ley y debemos tener cuidado de no hacer lo mismo. Esta ley había sido decretada anteriormente en el capítulo 6:

Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedecáis sus lujurias; ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de

entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (Romanos 6:12-13)

Esta es la ley del comportamiento Cristiano—“*no reine el pecado.*” La elección es clara. Nosotros *debemos* estar vivos, nosotros *debemos* ser libres y nosotros *debemos* ser fieles a nuestro nuevo marido. Sin embargo, nosotros no perdemos la habilidad de permitir que el pecado reine. Yo rompí este mandamiento estricto cuando le permití a la lujuria que reinara en mi vida como Cristiano.

Las consecuencias de romper esta ley son tan serias que Pablo le llama la “*ley del pecado y de la muerte*” (Romanos 8:2). Como hijos de Dios, no somos robots. Mantenemos el control de nuestro comportamiento y tenemos reglas claras para seguir. Tenemos la habilidad de romper la ley del pecado y de la muerte, y sufriremos la muerte en nuestras vidas si lo hacemos.

Lo Que Debemos Estar Haciendo

Debido a lo que Cristo ha hecho, nosotros *no debemos* continuar siendo esclavos al pecado. Esto no es un resultado automático—es lo que *debe* estar sucediendo. Considera las exhortaciones a vivir en justicia que Pablo teje en este pasaje. Por más que nosotros solo queramos hablar acerca de las bendiciones que provienen de nuestra nueva posición en Cristo, las advertencias en este pasaje no nos permitirán suponer que nuestra libertad se sostendrá a sí sola automáticamente.

*¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde?
¡De ningún modo!* (6:1-2)

Así también nosotros andemos en novedad de vida. (6:4)

A fin de que ya no seamos esclavos del pecado; (6:6)

Consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. (6:11)

Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedzcáis sus lujurias; (6:12)

Ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, (6:13)

Sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (6:13)

De modo que sirvamos en la novedad del Espíritu. (7:6)

Continuar en Pecado Trae Esclavitud, Muerte y Convicción.

Todas estas exhortaciones son para el Cristiano. Pablo aclara las severas consecuencias reservadas para el creyente que no camine en la novedad de vida. Esta es la verdad más pasada por alto con respecto al pecado en la vida de un creyente. Lo vemos cada vez que los Cristianos consideran el pecado de una manera arrogante o minimizan su poder. Algunos presuntuosamente anticipan el perdón como un futuro “fácil”, incluso antes de que descaradamente entran en el pecado. Se aferran al lema desafortunado, “Los cristianos no son perfectos, solo perdonados” como una manera de alimentar esta idea del pecado continuo. El pecado nunca debe descartarse a la ligera. Al tontamente, por ignorancia o deliberadamente continuar en el pecado, nos abrimos a un triple golpe de problemas. Pablo explica este resultado triple con claridad.

Primero, nos hacemos esclavos. “¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). El relato de Pablo con respecto a la esclavitud que él sufrió como Hombre R7 es gráfico y desgarrador—“Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago.” (7:15).

Segundo, continuar en pecado causa muerte. Pablo, hablando acerca de Hombre R7, admite que el pecado “me engañó y... me mató” (Romanos 7:11). Obviamente, no fue literalmente muerto. La muerte a la cual Pablo se refirió fue al duro golpe que recibió en su caminar con Cristo. En unos versículos anteriores él había escrito, “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Las consecuencias que causan

muerte y esclavitud por continuar en el pecado de hecho ocurren— aún a los Cristianos—sea que pidamos o recibamos perdón o no. Es simplemente una regla.

Yo recuerdo en la universidad cuando un profesor de teología, de edad avanzada y muy animado—Dr. Vincent Bennett—durante un estudio del Nuevo Testamento dramáticamente enfatizó en este versículo con su fuerte acento Británico— “La paga del pecado es siempre, siempre...siempre muerte. Cuando tu pecas, algo muere.” He encontrado que esta es la mejor manera de comprender Romanos 6:23. Como parte de las “Cuatro Leyes Espirituales” de Cruzada Estudiantil (Campus Crusade), este versículo es utilizado para explicar el problema del pecado a aquellos que son inconversos, pero en contexto, es evidente que Pablo lo escribió como una advertencia a los creyentes.

Tercero, continuar en pecado consume el gozo que viene naturalmente cuando estamos en una relación cercana con Dios. En vez de gozo, sentimos condenación y convicción. Pablo hizo clara la apariencia de esto y permanece como la parte más escalofriante de la experiencia de Hombre R7—Cristiano carnal. Aquellos que pasen por esto, mirarán hacia atrás como Pablo lo hizo, en tristeza y horror.

Reto: Si estás luchando con la lujuria, ya estás claramente informado de cómo este pecado está impactando tu vida. Ya sabes que “*tus iniquidades han hecho separación entre tú y tu Dios*” (Isaías 59:2). Nadie tiene que decirte esto. Estás viviendo bajo convicción porque has permitido que el pecado reine en tu vida y desobedeciste la clara instrucción de Dios. Aprende de Pablo que esto no tiene por qué continuar.

La Regla de La Cosecha

En cualquier momento que nosotros deliberadamente desobedecemos la Palabra de Dios, le damos oportunidad al pecado para esclavizar, matar y eliminar nuestro gozo. Esto no significa que perdemos nuestra salvación. En cambio, perdemos nuestra comunión con Dios y nos

hacemos inefectivos. Continuando en pecado, nos volvemos esclavos sin vida a lo que permitimos. Este es un resultado automático.

La experiencia del Hombre R7 relatada por Pablo, mi propio fracaso por mucho tiempo al luchar contra la lujuria, la debilidad y pecaminosidad evidenciada por tantos Cristianos sin gozo son ejemplos de cómo es esta muerte y esclavitud. Le sucede a aquellos que fallan en plantarse en la posición asegurada para ellos en Cristo y en cambio, se deslizan de nuevo a las garras del pecado. Permitir que esto suceda es una enorme tragedia.

Sin embargo, no hay misterio con respecto a la ley de la cosecha. Cosechamos lo que sembramos. A pesar de la posición que Dios ha asegurado para nosotros, no obstante e inevitablemente nos volvemos esclavos de aquél a quien *“obedecemos”* (6:16). La *“paga del pecado”* sigue siendo *“muerte”* (6:23). Esto es lo que hace continuar en pecado un asunto tan serio para el creyente. Es exactamente como Jesús enseñó—*“el que peca es esclavo del pecado”* (Juan 8:34). El vino a libertarnos de esta esclavitud y a darnos una nueva vida donde el pecado no reine. Esto requirió de Su asombroso y costoso sacrificio para nuestro beneficio. Sin embargo, el no quitó nuestra habilidad de volver a caer profundamente en pecado y tampoco la habilidad del pecado de restablecer control y sembrar muerte y sufrimiento en nuestras vidas.

Hasta que nosotros dejemos de estar en pecado, nuestros corazones harán eco del llanto de David, *“Devuélveme el gozo de Tu salvación”* (Salmos 51:12).

Hay Esperanza y Victoria

Si la enseñanza resaltada hasta el momento fuera la culminación del mensaje de Pablo, no sería de mucha ayuda para aquellos que están atados por el pecado interno. Ellos ya saben que están atrapados en hacer lo incorrecto. Gracias a Dios, Pablo fue más allá y atacó el tema de cómo vencer el pecado en gran detalle. El no solo nos dice lo que deberíamos hacer, pero también explica cómo lograrlo. Mientras indagamos más profundamente en su matizada y cautelosamente organizada enseñanza, aprenderemos cómo evitar convertirnos en o

permanecer siendo como el Hombre R7. Pablo ha provisto un método comprobado para alcanzar la victoria que debiera ser adoptado por cada creyente.

En el próximo capítulo examinaremos la solución práctica de Pablo para el azote del pecado interno. El fue hecho libre y nosotros podemos aprender de su experiencia y conocimiento. Una sed por la justicia le consumió a él y a su pecado, como debe suceder con nosotros. A través de las cartas de Pablo, él nunca dejó de regresar al tema de permanecer libre del poder del pecado, implacablemente tomando cada oportunidad para exhortar a todos sus hijos espirituales a *“Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne.”* (Gálatas 5:16).

Temas a Discutir:

1. ¿Cómo la primera imagen escrita de Pablo (Romanos 6:1-14) describe tú condición y cómo debieras conducir tú vida con respecto a la lujuria?
2. ¿Cómo la segunda imagen escrita de Pablo (Romanos 6:15-23) describe tú condición y cómo debieras conducir tú vida con respecto a la lujuria?
3. ¿Cómo la tercera imagen escrita de Pablo (Romanos 7:1-6) describe tú condición y cómo debieras conducir tú vida con respecto a la lujuria?
4. ¿Crees tú que es normal o necesario que un Cristiano se sienta como el Hombre R7? ¿Por qué es tan común?
5. Ofrece un ejemplo de cuando continuar en pecado trajo muerte en tú vida.
6. Ofrece un ejemplo de cuando continuar en pecado te convirtió en un esclavo al pecado.
7. Ofrece un ejemplo de cuando continuar en pecado robó el gozo de tú vida.
8. En los versículos mencionados en la sección que menciona lo que debemos estar haciendo, reemplaza la palabra “pecado”

con “lujuria” y léelos en voz alta. ¿Por qué no siempre haces lo que deberas hacer?

9. ¿Qué parte de tú vida necesita cambiar para que hagas lo que debes hacer?

